

Alegría y Paz

¡Oh Dios! Refresca y alegra mi espíritu.
Purifica mi corazón. Ilumina mis poderes.
Dejo todos mis asuntos en tus manos.
Tú eres mi guía y mi refugio.
Ya no estaré triste ni afligido;
seré un ser feliz y alegre.

¡Oh Dios! Ya no estaré lleno de ansiedad,
ni dejaré que las aflicciones me fatiguen,
ni que me absorban las cosas
desagradables de la vida.

¡Oh Dios! Tú eres más amigo mío
que yo lo soy de mí mismo.
A Ti me consagro, oh Señor.

—'Abdu'l-Bahá



Las Alas de la Felicidad



Las alegrías nos da alas!
En momentos de alegría nuestras fuerzas son mayores, nuestra inteligencia más sutil y nuestra comprensión menos nublada. Nos sentimos más capacitados para entendernos con el mundo y encontrar nuestra esfera de utilidad. Pero cuando la tristeza nos invade nos volvemos débiles, nuestras fuerzas nos abandonan, nuestra comprensión, se oscurece y nuestra inteligencia se vela. Las realidades de la vida parecen eludir nuestra comprensión, los ojos de nuestro espíritu no aciertan a descubrir los misterios sagrados, y nos convertimos casi en seres muertos.

—'Abdu'l-Bahá